



EDICIONES DE PUNTO DE PARTIDA

Cofre de pájaro muerto

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**José Narro Robles**  
Rector

**María Teresa Uriarte Castañeda**  
Coordinadora de Difusión Cultural

**Rosa Beltrán**  
Directora de Literatura

Edición  
Carmina Estrada

Asistencia editorial  
Itzel Rivas Victoria

Diseño y formación  
María Luisa Passarge

1ª edición: noviembre de 2014

D.R. © 2014, Armando Salgado

D.R. © 2014, Universidad Nacional Autónoma de México  
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán  
C.P. 04510, México, Distrito Federal

p. 87: *The Fairy Feller's Master-Stroke*, 1855-64,  
Richard Dadd (1817-1886). Tate.  
Foto © Tate, Londres, 2014

ISBN: 978-607-02-6220-3  
ISBN de la serie: 970-32-2158-0

Esta edición y sus características son propiedad de la  
Universidad Nacional Autónoma de México.  
Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio  
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.  
Todos los derechos reservados.

Impresión en offset.

Impreso y hecho en México.

# Cofre de pájaro muerto

Armando Salgado



Textos de Difusión Cultural

Coordinación de Difusión Cultural  
Dirección de Literatura

México, 2014

*A Gorety y Teresa*

*Mientras los días en el río fluyen,  
los días en la memoria se estancan.*

GUILLERMO CLEMENTE

I

**COFRE DE PÁJARO MUERTO**

**1**  
**ÁRBOLES CIEGOS**

*Arcaicos pegasos se derrumban.*

CARLOS EDUARDO TURÓN

*Cenizas casi verdes [...].*

ANTONIO CISNEROS



UN HOYO en cicatriz es madera en resquebre, navaja,  
un sótano repleto con difuntos. Rasgan el último  
escalón, los miedos esparcidos y el aire fatuo en la  
rendija. Fósforo cortado en soledad, descargan truenos  
ante las veladoras. Al intuir los caimanes de la lumbré,  
inhalan su fosa. Sus pulmones son relámpago segado:  
bosque ciego frente al barranco. En ellos, los pájaros  
son piedra en el riñón y el canto es la orina que  
muerte nuestro aire.

LOS ÁRBOLES ciegos son ángeles quemados.  
(Incendio: agujas en el corazón del bosque).

(UNA HOJA blanca es una hectárea de ángeles cortados).

U

Hoz decapitando palabras transparentes.

EL CADÁVER de un caimán quebró mis tobillos.  
Nombrarlo es recuerdo en corteza y demonio en  
ceniza. Escamas en revólver a punto del carbón.  
Nuestra sombra es criadero de cuervos —restos de  
ocote—. En su boca los árboles cortados son cabello  
que un bosque canceroso afeitó de su cabeza.

ENSUCIÉ mis manos con laberintos y no sé por dónde escribir. Mi madera ha dejado de creer.

EN CUALQUIER LUGAR: “*bajo los cables estirados que cuadriculan las alturas se secan las piedras y el concreto recién lavados*”,<sup>1</sup> en cualquier lugar los muertos. No son lágrimas ni extravío. Caen del techo como guijarros de incandescencia. Ante el agua oscura que obstruye el corazón del tren, son ángeles asfixiados con hollín. Árboles ciegos, árboles fantasmas, árboles hermanos, árboles y hermanos.

(Al atravesar la frontera  
el fuego prepara sus mandíbulas)

:

<sup>1</sup> Michel Butor.

<sup>2</sup> Desaparecen.

LOS ÁRBOLES se alejan del bosque para morir a solas.

*El poema se pierde  
en el bosque de los poetas.*

MUNDA TOSTON

*Cuando contábamos los viejos cuentos,  
usábamos la palabra Pa (persona) junto  
con el nombre de un animal, porque hace  
mucho tiempo, al principio, los animales  
todavía eran personas.*

BENITO PERALTA  
indígena paipai

## Hablar de otros abuelos

Mi abuelo no fue cazador  
ni aparentó la poesía en sus manos.  
Nunca soñó con tigres viejos  
ni escopetas que amedrentaran el hambre.  
Sacó y partió piedra.  
Secó y armó ríos de fuerte esperanza.  
Aún en su lecho de muerte  
nunca disparó contra objetos invisibles.  
Tenía huesos y carne como todos los hombres.  
Aprendí de él lo que es la realidad.

Río:  
estría  
relámpago.

**La gente de antes  
no sembraba fe azabache**

Si no unto el relámpago con sal  
—para no comerlo crudo—  
esto de creer duraría  
lo que un palillo de dientes.



LA RODILLA del diablo  
en el río Cupatitzio  
—prosa poética  
tierracalenteña—  
es grieta  
en el  
ojo del agua:  
años  
soneto  
barrizal.

**Calle Pueblita esquina 16  
de Septiembre**

La calle despertaba entre mi almohada.  
El puente Canoa Alta  
era espina dorsal de aquel arroyo.  
Avistábamos lámparas  
preñadas por mosquitos  
y banquetas a punto de parir.  
Mi madre abría el negocio.  
La niebla descendía  
por mi brazo  
al acomodar el fogón para la cena.  
En ese lugar aprendí  
lo que era escribir  
removiendo las cenizas del comal.

UN POETA tiene ojos de agua.  
Beben de ellos  
animales pajizos  
poemas coagulados  
pájaros de piedra  
y hasta el diablo.

**CHERÁN:**  
**TODOS LOS ÁRBOLES DEL MUNDO**

*Un bosque se abre en la memoria  
y el olor a resina es útil al corazón.*

ANTONIO GAMONEDA

*¿Qué templo es éste,  
voces que llegan, voces de todas direcciones,  
estallidos, tumultos, estatuas compungidas, jingles y bagatelas?*

JAVIER SICILIA

Papá, ¿dónde nacen los alfileres que anidan en los muertos? ¿Quizá en el remolino donde tristeza y polvo truenan balas para llevarse a los que no volveremos a ver? Ahí donde huele a podrido y la lontananza es distancia cría comparada con el filo que la calle apedrea entre el llanto de automóviles. Nadie sale a la calle, ni la luz. Ni las historias que alguna vez mamá nos contó. Ahora son relatos vagabundos con placas traseras y matrículas de fantasmas y cerros. Lugares donde se alimentan las banquetas con cuerpos desmoronados. Extraño el crepitar de la fogata, el sonido de la noche, tibio, al igual que el cabello de la abuela. No sé dónde está. Muchas personas desaparecen. Son fichas enterradas donde huellas las sumergen como dientes en maceta. Papá. Entiendo que platicas con mamá a escondidas, alcanzo a oler tu enojo. Múltiples siluetas de miedo, no absorbido, frente a ti y ante los nuestros. Parvadas que al tocarlas se pierden como alfileres clavados en la nuca. No sabes dónde empieza la bastilla de esta cabeza, ni la ruta por donde arropamos abandono. Sólo aire. Lo hurtamos a la fuerza con los puños porque la ausencia es lo único palpable y los hermanos y la

desaparición de los hermanos. No quiero estar debajo de la cama ni escuchar los gritos de mamá. Quiero dispararle al miedo, hacerle frente y darle un puñetazo en la cara. No quiero ocultarme ante él. Aquí autos mueven silencio y encumbran oscuridad en la puerta. Golpes demoliendo candados. Papá, deseo cerrar los ojos de otra manera y que al abrirlos no golpeen la puerta para que nadie desaparezca otra vez.

## 2

Vagar fantasmas en la cara. Sentir el fondo del caos e inhalar atisbos sin los primeros rostros desenmadejados. Sorber la eternidad y el origen de un huerto. Hoy, la velocidad es tarde en bolsitas de plástico. Un refresco, la pulpa de un árbol, personas de vapor. Cerros abandonados a la fuerza. Puñetazos por la espalda. La desbandada de un barranco. Ojos en cruz. Troncos anudados. Personas que al marcharse nunca volverán. Mordida de un perro y alfileres de rabia en el ombligo. Despuntando árboles, cadáveres, el llanto. No dejo de recordar, no, no, no. Negarlos hasta el amanecer es creer que los sueños despiertan. Los pueblos, la madre tierra, los hermanos se escurren por la rendija. Destejo cuerpos de pan. Dientes esparcidos como recuerdos distantes. La placa de una vida mejor se renta en tiendas automáticas. Aserrín enrevesado. Placenta. Verde pálido. Verde muerto. La velocidad del dinero es testimonio de nuestras manos. El tacto no tiene permanencia. Las huellas son estériles. Ningún sujeto se levanta del piso para devolver la bala incrustada en su cabeza. Nadie. Ni la saliva, ni el jadeo, ni el tiempo arremolinado en los párpados, ni el cráneo roto.

Tengo fantasmas en la cara. Son las personas que se fueron y que nunca volverán. No dejo de recordarlos y por eso están en mi cabeza. Son árboles que no quiero arrancarme pero en otro lugar fueron arrebatados del bosque. Ellos están en mi mente: mi abuela Lupita, el abuelo José, Francisco, Tadeo, Joaquín. Sus pómulos restriegan calor en mi cara. Sus pómulos son tu rostro, papá. Deshuesadero de troncos ventilando calzadas. La gruta para alcanzar un poco de comida. El tiro en los ojos. La camioneta destrozada. Un padre grabado en el lodo. Cherán. Bosque por brazos, vejiga por carreteras, cáncer por árboles. Las huellas se olvidan fácilmente si la herida del ojo está seca. El olvido jamás se secará.

(Detrás de la camioneta el bosque está de luto).

Afilan un machete en la boca del suelo para cortar culebras de agua. El abuelo José partía historias como gajos de naranja y nos hablaba del respeto a la naturaleza. Era un gran árbol. Su bosque no conocía el dolor, ningún quejido. Decía que las enfermedades llegaron como fábricas de detergentes. Contaminaron cuerpos y los ríos y las historias personales de los barrios y las casas de adobe y la plaza del centro. Les dejaron códigos de barras para prevenir la vejez en la autopista que detona casetas. Los árboles ahora son petróleo y atermitan la dentadura del gasoducto. Inflan con resina la compraventa de colorante artificial para las arrugas. Al recordar, nunca había sido tan viejo y a la vez tan niño. Ay, abuelo, corta otra naranja menos agria, una hogaza de pan no tan dura; no compres charales con lama, mejor una chúspata o un taco de borrego sin limón. Los alimentos que anuncia la bocina tienen chapopote. Muertos tirados en la corteza de la autopista. Los *cortabosques* visten de añil, usan carros con sirena y reparten figuritas de miedo. Los productos televisivos maldicen el huinumo e ignoran a los pájaros. ¿Por dónde la niebla, abuelo? Ahí la densidad es menor

que la idiotez y cada trino es corazón y árbol por latir. Abuelo, la lluvia era un gallo que despertaba el fuego dentro de nosotros. En ese tiempo la abuela vivía. Tu automóvil era veladora para montar el cerro y regar no la gasolina sino un sorbo de mezcal como ofrenda para los antepasados, para no sentir averiado el motor del coraje. Fuiste otro que nunca regresó. Siguen cortándolos. Vienen del aserradero hechos pedazos como si la tierra fuera un costal para esconder los crucifijos; como si este páramo se arrancara los restos y enterrara los cabellos. Abro el costal. Soy menos hombre y recorro la muerte más rápido. Todo mi cabello está dentro de él, el llanto. Daga que enterró muertos en mis lágrimas. Polvo que crece en lugar de los difuntos. Jauría que muerde mi silencio porque no puedo gritar.

La raíz de mi bosque se ha quedado muda.

Abrí la jaula. Todos los pájaros volaron en busca de un árbol. Papá. Corrí tan fuerte como pude. Agarré coraje y levanté la tapa de la caja donde estabas. Pero, ¿por qué no volaste para llevarnos lejos de aquí?

II

LA FUENTE, DONDE UN RELÁMPAGO TIRADO YACE



*Pero las cosas todas que aquí somos,  
las cosas y sus ecos, somos también  
la plaza: este silencio nuevo hecho de agua,  
los vestigios exhaustos de un cartel  
que la lluvia ha leído ya demasiadas veces,  
la niñez fragmentada en cuatro o cinco  
especímenes húmedos,  
la tubería salobre y sus follajes internos,  
el sexo como un rostro en las ventanas,  
la anciana que se pudre  
con sus medias de nylon desvaídas  
y la fuente,  
donde un relámpago tirado  
yace.*

ÓSCAR DE PABLO

*Bebán la sabiduría en su propia fuente.*

ALDOUS HUXLEY

**4**  
**MELANCOLÍAS**

## Limonero con pentagrama enterrado

Llevo cinco perros en los ojos  
sepultados bajo la sombra del árbol  
a quince milímetros del pecho.  
También una casa de adobe  
y una estampa del río Cupatitzio.  
Así de fácil regresar.  
Como sintonizar en las venas: *Infinity* de Guru Josh  
y el *Remember Na Na Na Hey* en los ojos de Elva.  
Así de sencillo, así la rueca  
y el cruce de caminos en la mano.  
Ahora, antes de fundar  
relámpagos en sangre  
levanto el rostro y miro el polvo en las huellas.  
Mis ojos saben  
que ante el respiro y la distancia  
los hombres somos los mismos.

## Red Label

54  
—  
Mi gusto por el whisky es el mismo por los perros.  
Los veo por la sala a través del vaso  
y al hurgar su rastro recuerdo dónde están.  
Afuera el árbol cruje y la ceniza  
desentume el patio.  
Yacen un metro bajo tierra.  
Son gerberas que la abuela cosecha.  
Durante las tormentas  
sueñan morder la parte inferior de los relámpagos.  
Para soñarlos duermo sin camisa sobre el piso.  
Mi hijo los dibuja aunque no los conoció.  
El recuerdo los arde y con sus restos  
escribo mis párpados.

## Autorretrato con tres puntadas

Tenía un año cuando quise recoger el silencio de un perro.  
Debajo del ojo izquierdo  
una cicatriz me crece como olvido.  
Moriré de una pulmonía o de un paro cardíaco.  
Mi madre cree en mí y bebe el río  
que sembró bajo mi frente.  
Mi padre es hierba que creció sin nombre.  
En tiempos de melancolía mi sollozo  
recuerda la obra de Wolf Erlbruch.  
Aprendí a robarle respiros al asma  
y tuve que dejar mis manos  
en el neumático la primera vez que me ahogué.  
Encontré en Baja California  
la forma de atrapar el sol en un vaso de vino.  
Nunca arrinconaré el nombre de mis difuntos  
ni el aroma de un cempasúchil.  
Escucho *Wizard Motor* y me dan ganas de llorar.  
Mi cabeza no tiene bastilla  
y por eso el mar se derrama a veces.  
No tendría gatos aunque devoren mis pesadillas.  
La sangre me desmaya.  
No sé leer las manos de Gorety  
pero adivino su tacto aún sin mi aliento.  
Mi paz pende de un hilo

55  
—

y la angustia  
y la ansiedad duermen bajo mi almohada.  
Aprendo del desencanto  
y reconstruyo el muro de mis creencias.  
Un día no muy lejano  
mi padre me abrazará fuerte y podrá sonreír.  
Creo en el sonido de la locomotora.  
Sé que al cerrar los ojos  
no evitaré el arrullo de los rieles.  
La poesía me despierta y veo el borde del precipicio.  
Mi prioridad, no dejar de creer.

56

### **Leo *El pato y la muerte***

Los libros de Barbara Fiore me gustan.  
En voz alta los leo y los regreso al viento  
para que mis hijos puedan escucharlos al nacer.  
Uno en especial truena focos y lágrimas.  
Tiene la textura de un zorro rondando como frío  
y la ternura de un libro recién hallado.  
Desde entonces los patos son diferentes.  
Pienso en la cuerda delgada que nos separa del precipicio  
y en el agua debajo de los pies:  
por eso las huellas humedecen el corazón  
por ello el surco debajo del llanto.  
Porque la tierra donde yacen nuestros perros  
absorbe toda la melancolía.  
A lo lejos, la muerte lo lleva entre sus brazos.  
Lo recuesta en el gran río.  
Incluso ella sintió tristeza al ver cómo se perdió a lo lejos.  
Así la vida, así los cuentos que quiebran.

57

## 80's

58

Algunos describen esta generación  
y no hacen otra cosa que vernos como perros ciegos.  
No conozco los límites del olfato  
pero intuyo que lejos de la calle  
la mierda de los otros canes sigue oliendo  
igual que nuestro excremento.  
Lo importante de escribir no es el color de los desechos  
ni la forma ni la corriente estética.  
Lo mejor de este camino  
es tener la certeza de asir guadaña y corazón.  
Cortar latidos de la mala hierba.  
Latir como locomotora ante la vida.  
Al final hojearemos nuestros libros  
y quizá podremos sonreír.

*Contar del miedo la belleza.*

CHRISTIAN PEÑA

*Un dolor de pueblo que cada día se ahonda.*

ROSAMARÍA ROMERO  
(para ella y Carlos Razo)

## El mar

¿Tendrá el mar  
un cementerio de perros ahogados?  
¿No llegarán de la alcantarilla ni los arrastrará el río?  
Son barcos de hueso en depresión:  
creencias hundidas.

---

TEO LÓPEZ es amigo de Kelly Slater. Surfean. La espuma de las olas es flor de nube, desbaratándose, disgregada por la orilla de la playa. Teo vive en El Sauzal de Rodríguez en Ensenada, Baja California. Por la boca del mar cruzan el cilindro de la vida. La segunda ola más grande del mundo está en San Juanico, Comondú, en la Bahía Escorpión. En este lugar la melancolía y las ballenas cruzan por el ojo de la aguja. El color turquesa en la arena es huella del mar que anda descalzo todos los días.

¿EL MIEDO crece en las entrañas del mar?  
¿Es un tiburón blanco  
leñando la sombra de los peces?  
¿Tendrá cobalto esparcido en su coraza?  
No es miedo, es la mordida de un perro.



LA OLA más grande del mundo está en Dungeons, Sudáfrica. Los tiburones son pesadillas que llegan muertas a la costa de Ciudad del Cabo. Mastico una crásula y siento cómo el otoño se enrosca en mi lengua para florecer. Entonces mis dientes caen uno tras otro como tiburones desprendidos de un árbol de jade. Los cuento. Son los mismos surfistas que esta mañana encontraron sin vida en la costa. Sus cuerpos incompletos tenían el cielo gris y la mordida de una blanca tempestad.

¿EL MAR es un perro con rabia?  
¿Un potro desbocado,  
perseguido por la niebla?  
El rastro de sus pesadillas  
son legañas en los ojos de la muerte.

## Resumen

66

TEO LÓPEZ nos dice que Mike Parsons logró montar la ola más grande de la historia, midió 23.4 metros. También nos contó que estudió Oceanografía en la UABC. Su padre fue pescador. Sufrieron juntos el embargo atunero que impuso Estados Unidos en 1980 y 1990. El mar es una cicatriz en las viejas calles de El Sauzal. A pesar de que las cortes internacionales de La Haya apoyaron a la industria atunera de México, el bloqueo económico y la difamación fueron arpones diestros. Teo ha surfado junto a delfines. Sabe que ellos no tienen pesadillas y que ningún pescador de su pueblo les provocó daño alguno. Algún día estará en la costa de Sudáfrica. Recordará los desechos de los barcos y la forma en que un tiburón devora a su presa, tan fácil. Tenemos que vivir, nos dice antes de romper los huesos del océano —al surfear con su tabla— en la bahía de El Vizcaíno.

Forjo otro tipo de calzado.

Deseo pisar firme como ancla de barco  
en cada movimiento.

Ante esto querida Mina

la evocación tendrá un peso distinto  
y siempre nos hundirá en el mar del presente.

67

5

**DESVELO DEL ESPECTADOR**

## Fragilidad de animales

### 1

El mundo es un zoológico.  
Las rejas de nuestras venas asoman  
la antigua tempestad: esperar un espectador.  
Yo soy el animal más viejo.  
Espectador de mí mismo  
a diario me infecto con leones  
para que mi sangre aprenda a rugir.  
No soy una locomotora, soy un animal.  
Un animal cruje ante lo frágil.  
Mis venas son cristales que muerden mis dientes.  
Mi brazo es un vagón, se inyecta dolor a gran velocidad.  
Lloro rugidos en estampida.  
Un león mecánico cruza mi ansiedad.  
A veces la locomotora  
es un animal lento que pasta mis ideas.  
Sucede a menudo.  
Al llover y al atascarse mi brazo  
corto mis venas para no intoxicarme.  
Creo en la superficie que nos distingue de los hombres.  
Es la sangre que no deja de asombrar.  
En esa línea púrpura escondo peces  
y el miedo engorda como coral transparente  
infectándose con la grasa de los hombres.

Yo soy el animal más viejo.  
Morderé mis venas para poder morir  
para desbaratar mis dientes  
para desangrarme del sol que calienta.  
Dejaré mi cabeza entre los rieles.  
No tengo miedo, los animales no tenemos miedo.  
Lector, tú que lees con ojos abiertos  
contempla bien mi jaula.  
No permitas el pestañeo ni la sensación de seguridad  
ni el silencio que atrae con su mala suerte  
el disparo a quemarropa del cazador.  
Él es espectador de sí mismo  
y su falsedad es una locomotora  
que todos los días cruza por su espalda.

**2**

El hombre tampoco es una locomotora.  
Suele creer que es animal  
y también deja su cabeza entre los rieles.  
La fragilidad nos quiebra ante el mundo  
ante los animales que son devorados por él.  
Quiero dejarme ir, verme zarpar  
a donde el dolor no sea devorado por el hombre.  
A veces quisiera escapar  
de los hombres que llevo dentro.  
Pero al despertar  
no tengo otra salida, sólo el disparo  
sobre la piel que anida mi inseguridad.  
Contemplo mi sangre en el lavado.  
Mis dientes son gotas que mi boca sangra.

**3**

Afuera la bombilla se extingue.  
El acantilado  
en el corazón del zoológico  
es otro motor que incendia  
el pastizal de mi boca.  
No puedo huir de mí.  
No.  
Ni este revólver que disparará  
a los animales que llevo dentro.

*En la tabla periódica de Mendeléiev están todos los elementos químicos constitutivos de la materia y cada elemento tiene su propio peso específico, su propia masa, su particular capacidad para asociarse a otros elementos de la más diversa índole. Y cabe mencionar que ningún elemento es mejor o peor, sino que es diferente para que exista el mundo como lo conocemos.*

JORGE BUSTAMANTE

**Dr. Oliver Sacks (1960)**

La realidad es un doblar de locura  
entre dos fronteras palpables:  
el silencio y el sueño.

ATENAS PINTOR es profesora en la licenciatura de Literatura Intercultural del campus Morelia-UNAM. Me leyó algunos recuerdos y tuvo miedo por el mundo ante la fragilidad de las personas. Las letras nos reunirán aunque no estemos juntos, dijo. Me habló de la bahía de El Vizcaíno. Su amor por las ballenas es el mismo que se logra percibir al escucharla hablar sobre las lenguas de Latinoamérica. Me asombra la adaptación de esos mamíferos. Salir del mar, morder tierra, regresar y sumergirte en los sueños. Hay sueños de los que no se puede despertar. Es como salir del océano, roer lo invisible y retornar al silencio. Desde esa soledad escudriñan con ojo submarino a los que no dejan de creer. Nadie sabe con certeza —ni siquiera el arpón más afilado— lo que ocultan en su aire oscuro. Lo único cierto —como el corazón de las ballenas— es el rastro de la risa ausente que nunca podrá regresar.

LOS ZOOLÓGICOS son distracciones  
donde el espectador es inevitable.  
¿Qué hay de los espacios  
donde la animalidad nos obliga a olvidar?



ATENAS ME CONTÓ sobre el Dr. Oliver Wolf Sacks. Habló sobre un suceso de 1960. La encefalitis letárgica era un testimonio del silencio. Los pacientes, dijo ella: quedaban encerrados en sí mismos, sin ningún espectador. Sus signos vitales y los parpadeos actuaban con la mayor naturalidad posible. Sólo el movimiento era otra víctima del silencio. Rainer Maria Rilke los soñó anticipadamente y escribió un poema titulado *La Pantera*. El Dr. Oliver Sacks les administró una dosis de sustancia natural, la L-Dopa. Era un taladro para penetrar cualquier superficie incluyendo el duro hielo de las pesadillas. Dice Atenas que un paciente despertó de aquel letargo y que al preguntarle la forma minuciosa de la ausencia, sólo escribió una palabra en la pared. Ese muro esperaba un espectador. A veces nuestros zoológicos interiores desean lo que no podremos escribir (ante el desvelo) ante la nada.

**BIOGRAFÍA DEL MAR EN TONO SEPIA  
Y UN CUADRO DESBORDÁNDOSE**

*Aquí la celda es estrecha  
como el instante del alumbramiento.*

JEREMÍAS MARQUINES

*Varias especies de animales extraños cubiertos de piel jugando en una cueva con un pico mientras Richard Dadd observa desde un calabozo de Bethlem* es un libro de poesía de Jeremías Marquines. No los conozco, ni a Jeremías ni a Richard. Lo único verdadero es que ambos son parricidas. Uno decapita al padre con un hachazo de mar y pregunta su nombre al tiempo que el buque SS Pennsylvania arriba al puerto de Acapulco. El otro, acariciándose las venas, se despierta todas las noches con relámpagos bajo los pies. Al escudriñar el halo nocturno, en medio del calabozo, contempla la cabeza de su padre.

Intento ver sobre el piso no la cabeza de otro sino mi propia realidad. Al tocar los pies del manicomio, encuentro un rollo de papel incandescente. Sólo siento el arrullo de la ceniza. Afuera el mar no es pliego que absorba los genios malditos de mi padre. Consciente de que ese mar es un espejismo, me lanzo contra la marea y sólo siento la dura superficie y mi sangre esparcida por mi cara. Mi nariz es un iceberg derritiéndose.

Richard Dadd, *The Fairy Feller's Master-Stroke*, óleo, 54 x 39,4 cm, 1855-64.



### 1

Contemplo la pintura *The Fairy Feller's Master-Stroke* de Richard Dadd. Veo un par de manicomios en dos ciudades: Bethlem y Broadmood. Un trozo de primavera aún cuelga del hacha. No se puede ignorar la influencia de Shakespeare. Si vemos lo taciturno del paisaje, a cierta distancia, se podrá anticipar la neumonía de Freddie Mercury.<sup>3</sup>

<sup>3</sup> La famosa banda de rock Queen dedicó una canción a Richard Dadd por esa obra parricida en 1974.

88 — Mi nombre es Malcolm Lowry. Lanzo piedras al fondo del mar. Me gusta desbaratar la cabeza de los pájaros. Sé que el ave carpintera tiene un cráneo especial para taladrar mis pesadillas. Yo mismo desbarato mis recuerdos y taladro la dura superficie del alcohol. Al sentir la noche mojando mis pies, levanto esta guillotina. No te sorprenda, querido lector, ver mi cabeza en el piso de tu alcoba. A pesar del miedo que habrás de respirar, no te muevas ni intentes salir. Cada vez que lo hagas te hundirás. Este lodo —del cual lees— no es agua ni retazos de árbol que despojó el ave carpintera. Es mi sangre: arena movediza; contiene las piedras que he lanzado contra mí.

Mi nombre no es Richard Dadd. Por la madrugada despierto para recordar mi verdadero nombre: Richard Dadd. Podría invitarte a dar un paseo por el bosque. No temas, no rasgaré tu garganta. Mi padre tuvo que morir porque era aliado del demonio. Lo sé, Osiris me lo dijo. No suelo tener el sueño firme porque los buitres rasguñan mi sosiego. Puedo leer los párpados de un muerto. He intentado cortarme la cabeza pero él llega a mi auxilio. Soy un hombre de buena fe. Ver sangre enciende mis plegarias. Rogaré por mi eternidad en este calabozo, hasta el final de los días marcados en mi cuello.

90 — Dijo Jeremías que mientras yo escribo me alumbro con el infierno.  
¿Por eso mis manos arden?, ¿por ello el aguardiente quema mi garganta?, ¿por el volcán que poco a poco crece en mi hígado? El alcohol es un hacha para trozar el mar de nuestra boca. Su filo es quemadura doble, el único lenguaje ante la hoguera.

Bajo la lluvia descombro el pueblo sumergido por la lava. Está enterrado en mi brazo. Cada vez que leo un poema, el sismo punza mi piel. El epicentro, mi corazón. Al reconocer historias malditas detrás de personas comunes —en apariencia— recuerdo lo que mi abuelo decía alrededor de la fogata: todos poseemos un manojito de volcanes dormidos. Al hacer erupción, el hombre asesino, miente, se embriaga, toma como suyos otros vestigios. Arranca sus plegarias y al final regresa al mismo acantilado donde parte su garganta en trozos nómadas de vida. Así de necesario el cobre.

**7**  
**ESPECIES ENDÉMICAS**

Los nombres pueden ser cualquiera bajo la sombra de un diente. Nada se salva del polvo, ni los pájaros de nuestra inquietud. La ceniza cruza nuestras venas, espera el desborde en la raíz del mar o en la piel del geranio. Mis brazos son bardas de adobe, absorben el calor. Por la noche, el frío me clava una parvada de alfileres. Lo que menos importa es lo que olvidamos pronto. Aliento y dientes guardados en macetas. A veces me encuentro enterrado entre plantas. Mi lengua es tierra y agua en el tronco de un cementerio. Mi sabia es la roja erupción del Parícutín —el volcán más joven del mundo—. Ante el invierno escribo *Fríos* alrededor de la lumbre. Sé que la escritura debe arder al rojo vivo, de lo contrario, seremos trozos de fuego arrojados al vacío. Mi cuerpo arde en el interior de una oración. Soy un cuaderno con determinado número de páginas.



96 — Pregunto el nombre tuyo, madre, y sólo veo este invierno destazado. Son tiempos difíciles, lo sé, eso lo contemplo en la carátula descompuesta del hogar, en los hijos de otros hijos y en las profecías —tan rancias— de los evangelistas en la calle. Hay varias fuentes, hemos crecido con distintas realidades al hombro, pero de qué sirve tanta abstracción si lo real no tiene base porque los gritos no cesan ni los disparos ni los grupos de choque ni las bombas sobre el cobertizo, ni siquiera las mujeres en la banqueta creen en la posición del dinero. En este momento creer y crear son secreciones bajo la coladera. ¿Estamos condenados a medir? No podemos apreciar la altura de un naranjo sin ver más allá de lo que habremos de entregar. Por eso el jugo ácido y las venas incoloras. Ayer supe de Gregorio, murió en algún país del sur. Siempre al sur. Nuestros pies están en el sur. Nuestras pisadas van de abajo hacia el norte y libran acantilados y continúan como fuertes ríos. Gregorio fue un joven que otros hombres midieron. Lo dejaron sentado en la estadística a un lado del termómetro y las pastillas para dormir. Cincuenta jóvenes como él murieron. Es como si Richard Dadd no hubiera acertado un solo golpe. Como si el hacha hubiera tenido cincuenta cabezas de hacha para cortar otras cincuenta cabezas de ríos. No lo entiendo, madre. Me asombra saber que fuimos armados como un rompecabezas de carne, respirando paciencia junto a quien se

desveló cuidándonos. Esos nueve meses se cumplieron como profecías. Pienso en Gregorio. No sé si él alguna vez imaginó que fue un embrión como todos los principios que fueron células y que crecieron en el mar prehistórico de nuestros días. Si retornamos sabremos que después del tercer día, la anidación fue un prodigio. ¿En ese momento elegiste tu destino, Gregorio? ¿Hacia el útero de la muerte? A los veintiocho días de haberte formado, ya se podía observar lo que sería tu cabeza y un oído y un ojo. Se reconocía la espina dorsal y el corazón que comenzó a crecer. Aunque es difícil distinguir, supimos que tu cerebro se formó rápido como si el aire creciera alrededor de los pájaros, sin más. A los cuarenta y cuatro días tenías brazos y piernas, además dabas muestras de cómo serían tus dedos. A los cincuenta y cuatro días, eras lo más parecido a un bebé. La nariz, las orejas estaban casi formadas. Tu corazón apetece de bombear latidos. En la décima semana tu piel era sensible al tacto y varios de los órganos sabían su encargo. En la semana veintiocho, Gregorio, podrías sobrevivir con ayuda fuera del vientre. Tus pulmones y el sistema digestivo no estaban totalmente completos. En ese instante, podías percibir sonidos de tu madre o del exterior. Pero a pesar de estas maravillas, nunca pensaste que terminarías sepultado entre cincuenta fetos. Así son las dictaduras, madre. Nadie estima la diversidad. Es pasto debajo de la bota. Es invierno quemando con su aliento las pocas flores de la mesa. Aldous Huxley en *Un mundo feliz* nos mostró lo fácil que es olvidar nuestro pasado. Es cuestión de tiempo, olvidar es cuestión de tiempo. Estas nuevas filosofías del subconsumo deterioran el poco tiempo que crece debajo del silencio. Sientes como si la vida te escupiera en la cara y al mismo tiempo ves el rostro de todos, bañados por el escupitajo. Esas tendencias del consumo ni siquiera intuyen el dolor que llevamos heredado adentro de nosotros. Madre, en esta vida

kafkiana tú eres hija de Franz y yo sólo soy un simple  
escarabajo, uno más en esta lista, deseando con fervor no  
olvidarte ni olvidar mi nombre. Soy Gregorio, el hijo de  
Sensini y el hermano de los cincuenta jóvenes que murieron  
junto a mí, cavados en el frío de la indiferencia.

## No conclusión

Ni Marquines, ni Dadd, ni Lowry, ni Kafka, ni Huxley, ni  
Parsons, ni Pintor, ni Bustamante, ni Rilke, ni Erlbruch, ni Fiore,  
ni Peña, ni Romero, ni Slater, ni López, ni Josh, ni De Pablo.  
Nadie encontrará el final de esta biografía ni la llave lanzada  
al mar de mi raza. Nos podremos leer en los ojos de todos, en  
los muertos de todos, en los hijos de todos. En medio de este  
desierto llamado *verdad* —en el que muchos han fallecido—,  
no encontraremos el oasis para nuestras creencias. No podremos  
develar nuestro destino, ni en la arena rasgándonos la garganta  
ni en el último alfiler detrás de la nuca. Lo verdaderamente  
posible, lo único palpable, es leer estos textos y saber que hay  
cinco perros enterrados bajo mis pies. Así sabremos que somos  
reales, que nuestros muertos son reales, que nuestros hijos,  
hermanos y la mujer amada son reales. Y que en estos tiempos  
de negra fe no habrá segunda oportunidad.

## Índice

### I COFRE DE PÁJARO MUERTO

#### 1 ÁRBOLES CIEGOS

Un hoyo...	17
Los árboles...	18
(Una hoja...	19
U...	20
El cadáver...	21
Ensucié...	22
En cualquier lugar...	23
Los árboles...	24

#### 2 CUADERNO DE ANÍS

Hablar de otros abuelos	29
Rfo:...	30
La gente de antes no sembraba fe azabache	31
La rodilla...	32
Calle Pueblita esquina 16 de Septiembre	33
Un poeta...	34

#### 3 CHERÁN: TODOS LOS ÁRBOLES DEL MUNDO

1	39
2	41
3	43
4	45

## II LA FUENTE, DONDE UN RELÁMPAGO TIRADO YACE

### 4 MELANCOLÍAS

Limonero con pentagrama enterrado	53
Red Label	54
Autorretrato con tres puntadas	55
Leo <i>El pato y la muerte</i>	57
80's	58
El mar	61
Teo López...	62
¿El miedo...	63
La ola...	64
¿El mar...	65
Teo López...	66
Resumen	67

### 5 DESVELO DEL ESPECTADOR

Fragilidad de animales	71
Dr. Oliver Sacks (1960)	77
Atenas Pintor...	78
Los zoológicos...	79
Atenas me contó...	80

### 6 BIOGRAFÍA DEL MAR EN TONO SEPIA Y UN CUADRO DESBORDÁNDOSE

1	85
3	86
1	87
2	88
3	89
2	90
1	91

### 7 ESPECIES ENDÉMICAS

0	95
Fríos	96
No conclusión	99



*Cofre de pájaro muerto*, de Armando Salgado,  
editado por la Dirección de Literatura,  
se terminó de imprimir el 20 de diciembre de 2014  
en los talleres de Navegantes de la Comunicación Gráfica, S.A. de C.V.,  
Pascual Ortiz Rubio 40, San Simón Ticumac, Benito Juárez, 03660, México, D.F.  
navegantes09@yahoo.com.mx

Se tiraron 1000 ejemplares en papel cultural de 90 grs.  
Se utilizaron en la composición tipos Bodoni Book de 8, 9.5, 10, 11, 12, 14 y 18 pts.,  
Gandhi Sans de 6, 7, 8, 11, 16, 18 y 28 puntos.  
El cuidado de la edición estuvo a cargo de  
Carmina Estrada e Itzel Rivas Victoria.